

“LOS RITOS PEDAGÓGICOS O EL ACTO DE RECONSTRUIR COMUNIDAD EDUCATIVA”

DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR A LA CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA

(Educación para una nueva humanidad)



Hector Barreiro S.
Edgardo Alvarez P.
Adriana Garduño S.



“LOS RITOS PEDAGOGICOS O EL ACTO DE RECONSTRUIR COMUNIDAD EDUCATIVA”

-DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR A LA CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA -

(Educación para una nueva humanidad)

Hector Barreiro
Edgardo Alvarez
Adriana Garduño

Índice

1.	Educación para una nueva humanidad	3
2.	Situando la reflexión en torno a la idea de rito desde el contexto latinoamericano	5
2.1.	Ritos y la ritualización social	5
2.2.	América Latina y el Caribe se piensa a si mismo y parte de otro supuesto	8
2.3.	Lo que nos convoca: Los Ritos Pedagógicos 9	
2.4.	Los Ritos Pedagógicos: la importancia de la espiritualidad y ética	10
2.5.	Escuela y espiritualidad	11
2.6.	Los rituales en la escuela	13
3.	Desafíos de la ética individual y social en la educación	16
3.1.	La escuela y la ética: la construcción de la propia identidad como tarea ética	17
3.2.	La dimensión ética del problema ético espiritual en preguntas	20
3.3.	Los ritos pedagógicos y el despliegue de la inteligencia espiritual:	23
	Viejas preguntas, Nuevas respuestas	
4.	Sentipensares de educadoras y educadores latinoamericanas/os	24
4.1.	¿Cómo se entiende la espiritualidad y en donde se encuentra? Una espiritualidad que se vive desde el vínculo	25
4.2.	¿Cómo se construye comunidad?: Una espiritualidad para la construcción de un sujeto colectivo	25
4.3.	¿Cómo se realizan los ritos pedagógicos?: Prácticas para una espiritualidad	26
5.	Identificando condiciones para el Rito Pedagógico	28
5.1.	El Proyecto educativo Institucional (PEI)	28
5.2.	¿Tiempo u horarios?	28
6.	Algunas ideas y ejemplos de Ritos Pedagógicos	31
6.1.	“La primavera de los sueños: una convivencia de la esperanza”	31
6.2.	“Convivir en el bien común: construyendo la cultura del encuentro”	33
7.	Sobre los autores	35
8.	Bibliografía consultada	36

1. Educación para una nueva humanidad

Hace exactamente un año atrás (enero 2024), un grupo de educadores y educadoras latinoamericanos/as nos preguntábamos ¿Qué hacer?, frente a un sinnúmero de complejidades y desafíos que se presentan en el campo de la convivencia y la formación en ciudadanía en las comunidades educativas y sus respectivos territorios. En los diferentes y diversos espacios de articulación y convergencia que tiene el Grupo de Trabajo de Educación para la paz y la convivencia democrática (EPYC en su sigla), era reiterado por parte de diferentes educadores y educadoras de la región, interpelarnos sobre posibles salidas, propuestas, prácticas y experiencias innovadoras que dieran cuenta de posibilidades de abordajes al sinnúmero de dificultades cotidianas que se presentaban en sus espacios educativos en materia de violencias y interrupciones de las dinámicas de convivencia, con el potencial deterioro de las relaciones de cada uno de los actores que interactúan en la escuela y la comunidad.

Animados por dar un aporte a este escenario, abrimos el año 2024 un ejercicio investigativo que tuviese como norte la posibilidad de entregar algunas ideas por donde avanzar en dicha realidad a partir del análisis de prácticas de docencia sobre ciudadanía y convivencia en América Latina y el Caribe, considerando la información e insumos generados por los espacios de formación de EPYC, donde realizamos un análisis, en conjunto con más de 30 educadores/as latinoamericanos, que permitiese visibilizar e identificar posibles itinerarios de trabajo que abordaran las problemáticas anteriormente señaladas.

La primera publicación que resulta de este esfuerzo inicial y que titulamos “¿Qué podemos hacer?. Prácticas de educadores/as latinoamericanos/as en formación ciudadana”, plantea un par de posibilidades a trabajar con las comunidades educativas, específicamente en el capítulo 4 “itinerarios posibles a seguir: la formación ciudadana y el ritual pedagógico. El concepto de pasado e historia y por último la espiritualidad y los desafíos del mundo actual”, donde se esboza un camino inicial (dentro de tantos posibles) relacionado con generar dinámicas de convergencia al interior de las escuelas y territorios destinadas a recuperar y activar lógicas de trabajo colectivo.

El punto de partida y constatación es que en la actualidad no es posible hablar de comunidad educativa. Lo que actualmente viven las escuelas, es la pérdida del sentido colectivo en torno al quehacer educativo, hoy la llamada comunidad educativa es un “colectivo extraviado”, cada uno de los actores que participan del hecho educativo se encuentran desarticulados, fragmentados, dispersos, los vínculos se han perdido luego de la pandemia, acentuados por lo que Juan Villoro llama las “tiranías virtuales” que destruyen la noción de comunidad escolar y que hacen transitar a las escuelas hacia un futuro desconocido, marcado por un periodo de inestabilidad e incertidumbre. Entonces, ¿Cómo construir comunidad en un escenario que se presenta adverso a este objetivo?, es la pregunta que guía este segundo año de investigación y para lo cual el equipo investigador ha desarrollado un abordaje desde el Ritual Pedagógico como una expresión de posibilidades o facilitadores orientados a recuperar lo extraviado.

Pensar en la posibilidad de implementar ritos pedagógicos es situarse en una reflexión crítica más amplia que da cuenta de pensar en una educación para una nueva humanidad, que centra sus esfuerzos en la construcción de un “nosotros”, en la dimensión de amorocidad, en la reconexión de lo personal y lo político, en definitiva, ser un aporte en cómo vivir éticamente.

Como se desarrolla mas adelante, los ritos pedagógicos son diferentes a los ritos escolares, son estos últimos los que habitualmente implementa y desarrolla la escuela, mas bien vinculados a la rutina cotidiana y definida por el Curriculum o hitos preestablecidos como la celebración del día nacional, el aniversario de la escuela, el día de la bandera, etc. Los ritos pedagógicos son espacios de significancia colectiva, aquello que construye identidad, por esta razón, apuntan a construir y fortalecer comunidad a partir de la convivencia democrática, en cambio, el rito escolar no es constitutivo de colectivo y de allí que se circunscribe a lo que se denomina como convivencia escolar. En efecto, pensar en una educación para una nueva humanidad requiere transitar desde la convivencia escolar a la convivencia democrática, superando de esta forma, una visión restrictiva de lo que significa la convivencia al interior de una escuela y colocando los esfuerzos por construir convivencia y no darla por dada solo por el hecho de contar con un plan, reglamento y protocolo de convivencia definido. Como lo señala el catedrático español Daniel Innerarity que “una democracia, más que un régimen de acuerdos es un sistema para convivir en condiciones de profundo y persistente desacuerdo”.

El rito pedagógico centra su acción pedagógica en el vínculo y recupera el factor socializador del mismo en tanto visibiliza la importancia histórica que ha tenido el rito en los constructos culturales de los pueblos, de allí la necesidad de que la escuela inicie un camino, un transito hacia este tipo de espacios y procesos, fijándolos en el tiempo y espacio (lo que Paulo Freire denominaba el momento pedagógico), visibilización de momentos (no fechas) e identificar escenarios para ser llevados a cabo, donde lo simbólico juega un rol central a partir de elementos valorativos de seguridad y apego. Los ritos pedagógicos recuperan la dimensión ética de la educación, entonces ¿quién educa para ejercer el poder?, de allí la valorización de las posibilidades de abrir nuevas conversaciones en la escuela y generar condiciones para abordar contenidos y aprendizajes significativos en campos de trabajo ausentes como lo es una educación para la paz y los derechos humanos o una pedagogía de la memoria, que es una pedagogía del tiempo y del espacio.

El desafío del mundo es cultural, de allí la necesidad pensar en una educación para una nueva humanidad, es un desafío ético en cuanto educa para el propósito (lo que los japoneses llaman Ikigai), recuperando la capacidad de ser constructora de proyectos de vida (tarea que la escuela ha dejado), de aportar en construir lo colectivo o mejor dicho, en aportar a la construcción de éticas colectivas. De allí lo que esta publicación recoge sobre la inteligencia espiritual como sello distintivo del rito pedagógico y de esta nueva forma de estar y actuar en educación.

En tiempos donde se observan los resurgimientos de nacionalismos, discursos de odios, xenofobia, con epistemologías individuales que atentan y afectan el bien común, donde se clausura todo aquello que se diferente, se requiere de una nueva pedagogía, no solo centrada en logros y metas académicas (que si bien son importantes, no garantizan éxito y felicidad en la vida). Se trata de estar de otra manera en educación, una educación para una nueva humanidad, sostenida en una red de conversaciones y en la necesidad de aprender a dialogar que permita encontrarse en el mutuo respeto y en la colaboración, aspectos que en la escuela de hoy son difíciles de encontrar. Hacer de la escuela un lugar de encuentro ciudadano, donde lo público no haga referencia solo a la referencia unívoca del Estado, sino más bien lo público entendido como aquello donde se enseña desde y con la diversidad.

Una educación para una nueva humanidad supone pensar una nueva pedagogía, una nueva escuela, situarse desde el paradigma de la complejidad, que recupera de la educación, su potencial transformador y resignifica los vínculos sociales deteriorados en la escuela, hacia una reconstrucción de identidades y bajo un fuerte sentido de ciudadanía global, basada en valores y principios de los derechos humanos y justicia social. En definitiva, una educación para una ciudadanía democrática como construcción social.

2.Situando la reflexión en torno a la idea de Rito desde el contexto latinoamericano:

2.1.Ritos y la ritualización social.

Los ritos están vinculados a la construcción de la memoria. Actualmente debido a la velocidad del tiempo, de la tecnología y a la aceleración en el modo que construimos nuestros pensamientos y juicios es que traemos a la reflexión los momentos centrales por donde transitó la humanidad en la construcción de la memoria, para recuperar la idea de ritmos.

Desde una mirada antropológica, en su primera etapa el ser humano necesitó localizar un momento, una experiencia o un recuerdo y lo hizo a partir de una construcción (rocas u lugares). Es decir que podía volver a evocar ese recuerdo a partir del lugar. Lo cual implicaba mover su voluntad. Piénsese el lugar actual que tiene para la sociedad los museos, en donde necesitamos ir para evocar.

En un segundo momento otros pueblos desarrollaron el ejercicio de la memoria desde los ritmos, es decir transmitían de modo oral todo su conocimiento a través de rimas o de ritmos que involucraban también el corporal. Lo cual implicaba la vivencia de un recuerdo a través de un ritmo, como por ejemplo repetir un poema

Finalmente nuestra época desarrolló una forma que fue depositando en lo racional, intelectual y más abstracto el lugar del recuerdo. Basta que pensemos en los actos escolares y las fecha patrias. (1) De algún modo la idea de rito apela al ritmo en que se hacen las cosas. Los sucesos rituales se presentan como una alternancia entre acción y reposo, como una secuencia rítmica. Los ritos funcionan como puntos de conexión entre mundos, entre el mundo externo de todo lo creado y el mundo interno del ser humano.

(1) Steiner Rudolf. La historia universal. Editorial Epidauro.

Los ritos tienen actualmente tres connotaciones: la más antigua es la *antropológica*, que relaciona ritos que se realizan en la comunidad de adultos con la participación de jóvenes para señalarles acontecimientos en la etapa de la vida, como nacimientos, cosechas, iniciación del joven a adulto y la muerte. Otra más reciente es la *clínica* entendida como ritual privado para describir comportamientos obsesivos a través de actos repetitivos. Pero también existen los *ritos sociales y cotidianos* que van constituyendo nuestro ser individual y colectivo, comunitario. De los cuales el ser social aprende a convivir con los demás. (2)

La ritualización *diaria* pone valor a los respectivos “yo” que se vinculan y comienzan de manera temprana con el recién nacido, hasta los últimos rituales al límite de nuestra existencia. A partir de estos rituales cotidianos construimos lo que somos.

Nuestro mundo propio se desarrolla a partir de la perspectiva del otro. Al mismo tiempo cada época desarrolla nuevas formas de ritualización: tecnológica, de consumo, políticas, profesionales e intelectuales. Erik Erikson, en su libro *Sociedad y adolescencia*, desarrolla de manera evolutiva en el ser humano diferentes etapas en la ritualización, que van desde infancia hasta la adultez. En edad adulta, el ser humano evoca de su memoria genética experiencias tempranas de su infancia que prestan apoyo en la tarea de ritualizar aspectos en la vida de sus hijos.

La ritualización proporciona un paso para el desarrollo gradual de una identidad independiente. Un segundo nacimiento para el mundo de los jóvenes que quedará sellado por rituales diversos de “confirmación”. En los ritos de confirmación es donde por primera vez el joven tiene la oportunidad de volverse miembro íntegro del grupo al cual pertenece y de comprender cómo se van haciendo las cosas; esto se hace más evidente en culturas de África, Asia y América.

En la cultura occidental, en cambio, regulada por una economía de mercado basada en el consumo y el individualismo, resulta complejo analizar cuáles serían los rituales de iniciación colectivos. Erich Fromm, en uno de sus maravillosos libros, desarrolla de manera singular este tema.(3)

Si bien podemos aceptar que en muchos lugares del mundo la tradición se repite a fin de permitir incorporar un significado, los ritos en la actualidad asumen el compromiso no sólo con el pasado de saber cómo se hacen las cosas, sino con la espontaneidad de una renovación inesperada por parte de los jóvenes. La búsqueda de coherencia entre las ideas e ideales, entre el deber ser y el ser, obliga a los jóvenes a convivir con el dinamismo de una época en donde necesitan crear al mismo tiempo su mundo con un mundo humano tan cambiante. (4)

Si confiamos en esta renovación frente a la incertidumbre podríamos alcanzar mejores niveles de integración al sentido de pertenencia al mundo. Se podrían generar mejores condiciones para incorporar la nueva fuerza de la juventud a la preservación y renovación de la sociedad.

(2) Erik Erikson. *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Paidós.

(3) Erich Fromm. *Ser y tener*. Paidós.

(4) Jean Paul Sartre. *El ser y la nada*. Losada.

La búsqueda de nuevas formas de ritualización puede contribuir a contrarrestar la carencia de significado de las convenciones existentes caracterizada por un tiempo de impersonalidad, vaguedad de valores y falta de perspectiva para una existencia individualizada o comunal.

¿Podrá de algún modo la escuela recuperar muchas de esas prácticas tradicionales que acompañan al joven en su paso a la adultez y ritos que se practican en el mundo? Dado que los jóvenes a partir de un contexto global necesitan del encuentro social para el desarrollo de su individualidad.

Por ello la ritualización actual y cotidiana describe un movimiento que deviene de lo tradicional, histórico y biográfico, que abarca el plano transversal de los problemas humanos y entre humanos. Es decir inter- e intra-generacional.

El género humano es libre y responsable del estado actual de la realidad y de su nivel de destrucción. Por lo tanto nuestra búsqueda y la de los jóvenes en esta época es trabajar y prepararse para liberarnos del pasado que pueda condicionar nuestra libertad. Soltar los lazos de la tradición para que los condicionamientos se transformen en la oportunidad de liberación en el ser humano. Los ritos y los mitos forman parte de la humanidad y se actualizan acompañando el desarrollo interno del hombre. Dan sentido de vida, de renovación y de reunión con el mundo externo. Las tradiciones en cambio mantienen y pierden su vitalidad en la medida que únicamente reproduce un pasado.

Friedrich Nietzsche, en su libro *Así habló Zaratustra*, (5) en el capítulo de las tres transformaciones plantea la transformación del espíritu del hombre y utiliza las figuras del camello, del león y del niño. Muestra el camino para llegar a cambiar su antigua moral por nuevos valores propios.

En el camello, el espíritu se halla inspirado en una moral tradicional.

Dado que el camello es un animal servicial, se ocupa de soportar la carga y llegar a delante los preceptos morales que se han impuesto.

El espíritu del hombre se arrodilla, como el camello, ante las cargas morales de un pasado impuesto para llevarlas a cabo. Es decir que el espíritu inicial del hombre es el de carga a los valores de la moralidad tradicional. Es posible que en su camino el camello se encuentre huyendo con su carga en el desierto y esto puede representar la posibilidad de que abandone aquel lugar donde era cargado con los valores de los otros.

Sólo así se produce la segunda metamorfosis en el más solitario de los desiertos: aquí el espíritu se transforma en león y pretende conquistar la libertad y ser amo de su propio desierto. Busca aquí a su último dueño, la moral tradicional. Quiere ser el enemigo de este dueño. Quiere luchar contra un dragón para alcanzar la victoria. El león ansía conquistar la libertad en su desierto poniendo su deseo: "Yo quiero". Por el otro lado el dragón, que es la figura del "Tú debes", lo acecha al borde del camino con los anteriores valores milenarios de la moral tradicional que el león se atreve a desafiar.

(5) Friedrich Nietzsche. *Así habló Zaratustra*. Caronte.

El león es el espíritu desafiante del hombre que intenta liberarse de las tradiciones, destruyendo al anterior camello y venciendo al dragón del “Tú debes”. Aunque el león todavía no puede crear valores nuevos, nuestro espíritu lo transita como camino hacia la libertad. ¿Por qué es preciso que el león se transforme en un niño? El niño es inocente y olvida, es una primavera, es una rueda que gira sobre sí misma, un primer movimiento en la creación de valores nuevos. El niño puede crear su mundo mediante su voluntad. Nada queda del camello ni del león; el niño es el espíritu creativo con el cual culmina la transformación de todos los valores nuevos. Del pasado vienen las raíces. Pero son ellas las que nos afirman en la tierra para alcanzar la libertad.

2.2. América se piensa a sí mismo y parte de otro supuesto.

En quechua, una de las lenguas originarias más habladas en América del sur, la palabra **cay** es equivalente de los verbos castellanos **ser y estar** al mismo tiempo. Es decir, que una sola palabra reúne ambos sentidos, se **es** donde se **está**. Tanto en el idioma Inglés, como en el Francés y el Alemán no hay forma de poder expresar ambas cosas al mismo tiempo porque se las expresa por separado. De este modo el sentido de la palabra **ser** no se vincula al lugar donde se está. Esta diferencia es indispensable para comenzar a entender el modo de pensar indígena.

En general las culturas europeas que separan el **ser** del hombre con el **estar** del lugar, no logran adaptarse a ambientes diferentes de los de su tierra de origen. Por ello al llegar a una nueva tierra intentan reproducir los modelos conocidos. Un ejemplo de ello es la paulatina colonización europea en todos los continentes. Desde el siglo XV en América, en el siglo XVIII en Australia y Oceanía y Siglo XIX en África y Asia.

En el caso de los nativos de América, la Tierra no es solo la que observamos y pisamos, sino que es la vida, con todo lo que brinda la naturaleza. Es pertenecer a un lugar. Por ello las comunidades indígenas tienen una relación espiritual muy intensa con la Tierra y con la forma de hacerla producir alimentos. *Desde una mirada actual parece difícil de entender como algunos pueblos pueden todavía “estar” tan unidos a su Tierra. En el caso de la comunidad Toba (Voz guaraní que significa frentón, la poderosa relación con sus antepasados y la interpretación del universo son los aspectos fundamentales para que su cultura perdure.*

Sucede que los pueblos de América están más cerca que los hombres actuales de comprender cuales son las necesidades del mundo, porque ellos todavía producen junto al mundo. Se relacionan con su Tierra, observan su crecimiento y recolectan el producto de su trabajo. Mantienen un vínculo casi familiar con la Tierra, como si fuera de madre a hijo. En donde la madre, en este caso la Tierra, le provee de alimento y le da seguridad a su existencia y el hijo, el campesino, le agradece su generosidad.

Para los indios guaraníes de la Argentina, aún en la actualidad, el mayor castigo a una persona de la comunidad que comete un delito es tener que irse al monte y perder “su lugar”. Si tiene condiciones para arrepentirse y rehacer su vida, los animales del monte no le harán daño y solo podrá regresar a su aldea después de dos años.

En cambio, el hombre de hoy fue perdiendo ese vínculo con la Tierra con la llegada de los tiempos modernos alrededor del siglo XV. Se alejó de la actividad de ser productor para dedicarse a la fabricación de objetos o cosas, que lentamente fueron reemplazando su relación con el mundo, y lo ayudaron a dominarlo. La fundación de ciudades, lejos de ser un progreso lo separó aun más de su vínculo con la Tierra.

Por ello es natural que, entre ambas formas de pensar, la americana y la europea occidental haya una tensión. Una lucha entre el hombre que sale al mundo para conquistarlo y el que desea vivir en armonía con él.

2.3.Lo que nos convoca: Los Ritos Pedagógicos.

En este trabajo nos proponemos profundizar la espiritualidad en la educación y los ritos pedagógicos como acto para reconstruir comunidad educativa. Es evidente que dicha premisa moviliza no solo el interés en muchos educadoras y educadores de América Latina y el Caribe, sino que responde a una demanda también de la época de incluir nuevos planos de análisis para comprender la complejidad y los desafíos de un destino común para la humanidad.

La posibilidad de transformar este tema en pregunta nos permitirá revisar y poner en valor de aquellas prácticas que de algún modo, posiblemente ya se vienen realizando en esa dirección en la escuela y en las diferentes comunidades.

Está naturalizado en nuestra cultura que la vida espiritual o cuestiones vinculadas a ella están asociadas a los colegios y comunidades religiosas, y principalmente a la gestión privada.

A partir de allí es que surgieron las primeras inquietudes referidas a ¿Cómo es o de qué modo se traduce el trabajo pedagógico-espiritual en las escuelas? o bien ¿si es lo mismo hablar de religión que de espiritualidad?, y ¿si lo espiritual abarca todo lo religioso? En tal sentido ¿puede un proyecto educativo vivir la espiritualidad sin ser religioso y cómo sería esto?.

Esta investigación retoma estas principales cuestiones y se propone abordarlo desde las experiencias o rituales pedagógicos, que se realizan como actos para la construcción de comunidad a partir de la recuperación y despliegue de la espiritualidad y la ética . Dicha práctica pedagógica, planteada así, asume las tensiones y los desafíos del quehacer social del futuro, que por un lado habrá de estar sumergido, en la continua necesidad de “restablecer” la confianza ética en el ser humano, y por otro el “estimulo y vivencia “de un espíritu fraterno que solo es posible desarrollarlo en el plano de la vida comunitaria. Tal es así que partimos del supuesto que el desarrollo de nuestra consciencia solo es posible y se entiende a partir de la vida comunitaria.

En una época en donde la humanidad de manera agudizada atraviesa su individualismo, codicia y egoísmo, (las cuales pueden estar destinadas a explorar los abismos de la naturaleza humana), debemos reflexionar en primera persona si estas mismas condiciones no son las que nos deberían servir para despertar y movernos a la acción bajo la forma de rituales para que la escuela genere las condiciones para recuperar espacios de encuentro del ser humano con su mundo propio, del ser humano con los demás y del ser humano con el mundo y la naturaleza.

2.4.Los Ritos Pedagógicos: la importancia de la espiritualidad y la ética.

Para abordar esta pregunta, retomamos algunas cuestiones del trabajo anterior ¿qué podemos hacer? sobre “la espiritualidad y los desafíos del mundo actual”.

En tal sentido habíamos planteado que el tema de la “espiritualidad en la educación” aún no había entrado en debate en muchos países de la región y que los sistemas educativos sostenían una política de estado binario.

Es decir, que el sistema se divide en laicos (escuelas estatales) o escuelas y colegios religiosos. En el trabajo anterior, empezamos a pensar el tema de la espiritualidad a partir de un problema concreto, el de la desigualdad en América latina y nos preguntamos ¿Cómo se llegó hasta aquí? ¿Es la desigualdad un problema económico o tal vez financiero? o quizás sea debemos abordarlo como un problema ético.

A partir de allí entendimos que si todo el problema de la desigualdad en América se reduce a un problema ético, es evidente que es vital y trascendente el lugar de la escuela y de la pedagogía, porque ambos están vinculados a la esencia de dos impulsos morales. Al desarrollo del “amor ético”, motor de la intuición moral y “la confianza mutua” para las relaciones interhumanas.

En ese sentido, pensamos a la escuela como un espacio sensible para preservar al porvenir ético de la humanidad, dado que el mundo de sus relaciones se basa en el trato interhumano que debe apelar a la confianza.

En este trabajo mantendremos el enfoque de la pedagogía de la pregunta de manera permanente, ya que nos abre nuevas conversaciones y exploraciones, como por ejemplo: ¿Cómo se alcanza la confianza? ¿Dónde se desarrolla? y si ¿Es posible sin una pedagogía cultural que se oriente hacia la confianza de construir ciudadanías?

Si advertimos que el quehacer social del futuro habrá de estar sumergido en la necesidad de crear confianza no solo en la especie humana, sino también en la acción para preservar el destino común de la humanidad, será necesario reflexionar que el nervio fundamental de la pedagogía del futuro (educación para una nueva humanidad) y de la escuela será lograr por un lado un conocimiento del hombre y su condición humana y por otro, el de generar las condiciones para la vivencia de lo que entendemos por un espíritu fraterno.

Lo cual solo es posible desarrollarlo en el plano físico de la vida comunitaria en una época en donde la humanidad de manera agudizada atraviesa su individualismo, codicia y egoísmo, los cuales pueden estar destinados a explorar los abismos de su naturaleza. Estas cuestiones relacionadas con las calamidades que ha alcanzado la humanidad son las situaciones que deberían servir para despertar y movernos a la acción.

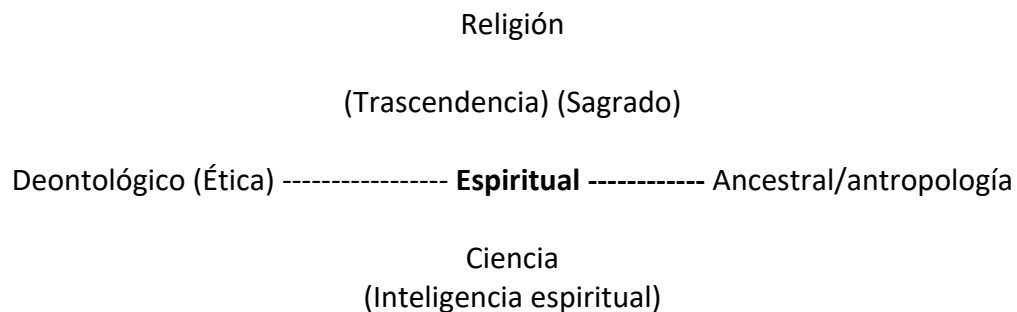
Atendiendo a todas estas cuestiones es que ofrecemos esta nueva propuesta de investigación sobre la espiritualidad en la escuela y su aporte a los ritos pedagógicos como acto de reconstruir comunidad educativa. El trabajo lo organizamos a partir de un marco de referencia delimitado entre religión, antropología y sabiduría ancestral, deontología e Inteligencia espiritual.

El abordaje a partir de estos enfoques constituye un punto de partida para profundizar y caracterizar, por un lado lo que entendemos cuando hablamos de espiritual y luego determinar su relevancia en las escuelas estatales, de gestión social, como así también el interés de la ciencia al plantear el posible desarrollo de una inteligencia espiritual.

2.5. Escuela y espiritualidad.

Debido a una cuestión metodológica y por las múltiples implicancias de lo que implica abordar el tema de la espiritualidad, en su largo recorrido en tiempo y en desarrollo de la humanidad es que decidimos centrarnos solamente en un abordaje en cuatro direcciones.

Estos cuatro ejes de reflexión toman en consideración la perspectiva de la religión, la deontología, la antropología y la ciencia. Es necesario señalar que cada uno de ellos no los consideramos unidades fragmentadas sino, como parte de una totalidad, por las cuales planteamos una reflexión sobre sus nexos o puntos de encuentro. Es decir profundizar las convergencias entre la religión y lo antropológico desde lo sagrado o bien entre la religión y lo deontológico cuando implican la necesidad de trascender.



Entonces, cabe preguntarse: ¿Es posible una espiritualidad laica para la escuela?. La espiritualidad surge de la búsqueda de sentido y de las incertidumbres sin respuesta. La dimensión espiritual se plasma, sobre todo, en la búsqueda de respuestas a la existencia en el misterio de la vida.

La experiencia espiritual es patrimonio de toda la humanidad. Pero la identificación con una religión determinada se convierte en patrimonio identitario de una parte de la humanidad, de quien se identifica con esa visión. Por eso no todos los seres humanos son religiosos, sencillamente porque muchos no comparten las creencias de ninguna religión. Sin embargo, sí podemos afirmar la espiritualidad como un elemento constituyente de todas las personas.

La espiritualidad se ha identificado con la religión durante mucho tiempo y debemos reconocerla patrimonio de toda la humanidad y tiene que ser cultivada por la necesidad que sentimos de dar respuesta a tantas preguntas y por nuestra aspiración al desarrollo máximo de todas las dimensiones de ser humanos.

Un modelo de escuela donde aprendemos la práctica de una espiritualidad laica es caracterizado por:

- La toma de conciencia de que todos tenemos una dimensión espiritual
- Saber que se muestra en múltiples momentos de nuestra vida.
- La conciencia de saber de nuestra dificultad de dar sentido a nuestra existencia, de los interrogantes del misterio de la vida, de la conciencia de los límites, de la fragilidad, de lo inabarcable, de lo impredecible, de la vulnerabilidad y fragilidad humanas.
- Saber que la conciencia de ser para la vida y la muerte constituyen el enigma indescifrable de nuestra existencia y que son también manifestaciones de eso que llamamos espiritualidad, que es común a todos los humanos.
- También se nos muestra en el asombro que nos produce la naturaleza.
- La espiritualidad siempre se nos manifiesta en la experiencia amorosa y fraterna del encuentro con el otro
- Podemos hablar de una espiritualidad laica cuando hablamos de la ética universal de los derechos humanos, del respeto y la profundización de la comunidad humana fraterna, igualitaria y libre.
- La apertura a todas las aportaciones positivas de las diferentes religiones a la humanización y liberación de la humanidad.
- El reconocimiento de que la compasión por una vida digna para todos es un componente fundamental del espíritu humano en la lucha por la justicia social y contra la desigualdad, especialmente necesaria ante la vulnerabilidad y la fragilidad que hoy experimentamos.
- Hace imposible la indiferencia ante el dolor, el sufrimiento, la fragilidad humanas y la segregación de los más débiles.
- Saber que el espíritu humano se manifiesta constantemente en el dialogo interior de cada uno, en el que mantenemos con los demás y en el diálogo con la naturaleza y con el cosmos.
- La necesidad de restablecer los vínculos perdidos con la naturaleza que estamos destruyendo: el amor a los árboles, la empatía con el mundo animal, la conexión con la Tierra y el universo.

2.6. Los rituales en la escuela.

Los rituales son aprendizajes que modelan currículo y la escuela como elementos de reproducción y mantenimiento social. Sin estos eventos expresivos podrían dejar de existir algunas culturas, porque es en la ceremonia o ritual donde el valor tiene impacto, sin ellas desaparece el vehículo o instrumento que enseña el valor.

Los rituales escolares son acciones rítmicas que poseen un alto valor simbólico en un medio cultural dado. Es un elemento socializador y de influencia en los humanos. El proceso ritual ayuda a entender mejor una norma o una instrucción pues, éste, “puede ocupar un primer lugar en la formulación de la experiencia. Puede permitir el conocimiento de lo que de otro modo no se conocería de forma alguna”

Las/os alumnas/os que ingresan a la escuela deben incorporarse a rituales mínimos que la escuela ha hecho suyos como lo son los símbolos patrios, las fiestas escolares relacionadas a las fechas patrias, la ceremonia a la bandera, que se lleva a cabo cada día lunes, los cumpleaños, los acontecimientos culturales significativos (día del padre, madre), los festejos escolares y/o actividades musicales o teatrales o las celebraciones religiosas (escuelas privadas) (6)

Los rituales escolares tienen ciertas características en común que debemos destacar:

- Tienen una fijación en el tiempo y espacio dentro del calendario escolar
- Requieren de un escenario para ser llevados a cabo
- Se expresan de manera simbólica
- Lleva implícito el uso de elementos valorativos de seguridad y apego

En ese sentido sabemos que los rituales escolares fortalecen en la construcción de la persona y de la comunidad en el triángulo: Ritmo-hábito-memoria. La palabra ritmo proviene del griego *rhytmós*, que traduce “movimiento regular y recurrente” y aplica en todos los órdenes de la vida incluso en los fenómenos y las leyes naturales. Sabemos que una rutina nos ayuda sentirnos seguros y tranquilos y que estimula la construcción de hábitos que colaboran en construir un equilibrio emocional para su educación y para la construcción de su personalidad. La repetición de los actos cotidianos forma hábitos y la repetición de los hábitos forman virtudes que van fortaleciendo la memoria emocional.

El profesor Philippe Meirieu, reconocido pedagogo francés en el marco del ciclo de videoconferencias organizado por el Observatorio Argentino de la violencia en las escuelas llevadas adelante por el Ministerio de Educación y la USAM, planteó frente al problema de la violencia dentro del aula la necesidad de una pedagogía para prevenir la violencia en la enseñanza. De la posibilidad de habitar rituales pedagógicos, de crearlos como una forma de mediación para que la “práctica” de la violencia no pase al “acto” de violencia.

(6) Douglas, Mary. 1973. Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Editorial siglo XXI, Madrid (España).

En cuanto a nuestra relación con los ritos escolares, ritmos y la posibilidad de fomentar hábitos y desarrollar memorias nos encontramos en el nivel secundario con ciertas dificultades estructurales. (7)

El problema inicial en el nivel es que transitamos la dificultad de la fragmentación en dos direcciones. La primera es temporal, en cuanto al diseño de “mosaico horario”, que no permiten a los y las docentes alcanzar un sentido de pertenecía al proyecto y también de acompañamiento en las trayectorias de aprendizaje.

El segundo problema, vinculado al temporal es la fragmentación en la construcción del conocimiento, que limita la posibilidad de explorar otros modelos. La idea de transitar otros modelos de complejidad frente a construcción del pensamiento requiere de un gran esfuerzo por parte de los docentes y de las instituciones. La idea de trabajar por proyectos, por aéreas o en parejas pedagógicas queda en muchos casos vinculados a las propuestas pedagógicas que cada institución lleva adelante.

Dado esta fragmentación también la construcción de la convivencia y la idea de una escuela más pacífica y menos violenta puede verse condicionada ante la pregunta ¿Dónde está la experiencia? ¿Cuándo se hace? ¿Con quienes? Al igual que la democracia, la construcción de la convivencia es lo que hacemos (John Dewey).

Al reflexionar sobre la práctica de la convivencia y sus acuerdos se plantea entonces la posibilidad de pensar la experiencia de convivir a través también de proyectos surgidos de los intereses de los jóvenes. La juventud como productora de conocimiento puede así generar las condiciones de revertir la fragmentación de una materia o asignatura. La convivencia es un espacio de auto comprensión del adolescente que acompañaba la fuerza de liberación del joven.

La convivencia al ser un espacio de experiencia democrática y emancipadora requiere de tiempo y por ello surge la propuesta de ampliar el calendario anual con espacios de tiempo que permitan la construcción de los acuerdos de convivencia.

Es cierto que en el día a día de una escuela muchas veces nos vemos ante situaciones que debemos resolver porque “el problema, la transgresión o la situación de violencia “ya sucedió. Pero si volvemos al concepto de Philipe Meirie sobre la necesidad de una pedagogía para prevenir la violencia en la enseñanza y de la posibilidad de habitar rituales pedagógicos, o de crearlos como una forma de mediación para que la “práctica” de la violencia no pase al “acto” de violencia podemos encontrar otros tiempos para que las instituciones puedan trabajar la convivencia no solo cuando se genera un problema.

(7)Acerca de los rituales y tradiciones escolares por Adriana Ferraris

En esta dirección de buscar otros tiempos para la creación de nuevos “rituales pedagógicos” en la escuela es que planteamos ampliar el calendario escolar con otras fechas significativas que pueden ser centrales para vida institucional para ir construyendo los climas de convivencia. Este calendario que abarca el año escolar incluye momentos y conceptos que amplían la posibilidad de hacer visible las múltiples tensiones que se comparten en la comunidad educativa.

Hablamos de momentos y no de fechas, dado que la fecha puede ser la referencia al momento en el que la escuela va a habitar, para establecer diálogos y prácticas de convivencia, sobre temas que pueden permitir establecer diagnósticos para desarrollar nuevas estrategias. Las experiencias que acompañan estas fechas son solo sugerencias y fueron propuestas de trabajo y experiencias realizadas en diferentes escuelas.

Los puntos de interés más relevantes en el trabajo con los y las jóvenes fueron las violencias, los problemas ambientales, el desarme, la interculturalidad, los proyectos individuales y sociales, los encuentros y el exceso de consumo.

En síntesis, la espiritualidad es expresada a través de creencias, valores, tradiciones y prácticas. Los rituales o prácticas espirituales suelen realizarse de forma periódica y sirven como una forma de recordar y dotar a la vida de significado. Facilitan la conexión con la dimensión espiritual y favorecen la salud espiritual. Pueden tener un sentido sagrado o secular, pueden pertenecer a una tradición o crearse de forma personal. En cualquier caso, consisten en un recordatorio de la importancia de permitirnos un tiempo y un espacio con una intención particular y sagrada. Los elementos básicos de un ritual incluyen:

- Intención
- Secuencia (principio y final)
- Espacio sagrado
- Significado personal

Los rituales ofrecen una forma de honrar transiciones propias que realizamos en la vida como apoyar los cuidados espirituales de otros, de tener un espacio para expresar emociones propias, y una forma de gestionar el estrés. (8)

La educación necesita interrogarse sobre la dimensión espiritual del ser humano y tenemos el desafío de separar definitivamente religión y espiritualidad para que todos nos encontremos dando sentido a nuestro convivir, donde seamos capaces de construir la comunidad del apoyo fraterno y el cuidado mutuo, donde aprendamos a dialogar con el misterio de la vida, los límites y la intemperie del ser precario que somos, con el nacimiento y la muerte, con la incertidumbre y las pequeñas seguridades que nos da el reflexionar juntos y el compartir. (9)

(8) Red de cuidados paliativos de Andalucía

<https://www.redpal.es/espiritualidad/>

(9) Una espiritualidad laica para la escuela pública. El diario de la educación

<https://eldiariodelaeducacion.com/2021/10/26/una-espiritualidad-laica/>

3.Desafíos de la ética individual y social en la educación

La desaparición de la noción de bien común condujo a la inmoralidad que nos atravesó durante años, en particular bajo la forma ideológica del pragmatismo que consiste en definir el valor de los hechos por el exclusivo rendimiento, por el beneficio personal que otorgan, y no por estar sujetos a ciertos principios que determinan nuestra posibilidad de coexistencia con otros seres humanos

Silvia.Bleichmar

En lo que se refiere a la educación y su aporte al desarrollo espiritual y la necesidad de trascender, pensamos que el problema que afronta el mundo actual está vinculado a un problema ético. En tal sentido ¿Puede la ética trascender? ¿Tiene valores atemporales? ¿Se aprenden o se transforman en cada época de la humanidad? ¿Es la especie humana la solución al problema? Si todas estas preguntas tienen una entidad y buscan un ámbito de reflexión, es en la escuela, el único espacio donde se pueden generar las condiciones de pensarlas juntos y lograr inclusive una conciencia en sus respuestas que trasciendan las fronteras de su propia época. Es decir, poder pensar respuestas y acciones éticas y fraternas para generaciones que aún no han nacido.

Es en la escuela donde se aprende a desarrollar los impulsos morales como “el amor ético” que como ya dijimos es el motor de la intuición moral y también sentar las bases y desarrollar en su comunidad la “confianza mutua” para las relaciones interhumanas.

En este sentido, pensamos que para preservar al porvenir ético de la humanidad, el trato interhumano debe estar basado en la confianza. Pero ¿Cómo se alcanza? ¿Dónde se desarrolla? Y es allí donde la pregunta nos sitúa en el terreno de la educación cuyo nervio fundamental de la pedagogía del futuro (educación para una nueva humanidad) debe lograr un conocimiento del hombre y de su quehacer social fundado en la confianza.

La esfera de lo ético late en la educación al mismo tiempo que su espiritualidad, cuando vemos que la educación se ocupa de acompañar nada menos que el camino para develar los enigmas que cada niño y niña trae a este mundo como ser humano. Por tanto, la pedagogía es esencialmente un capítulo en la acción ética del hombre. Los y las educadoras deben derivar la pedagogía en una cuestión ética, para que los movimientos juveniles no se opongan a lo viejo, sino que se trabaje para desarrollar su voluntad creadora de transformación de la realidad.

3.1.La escuela y la ética: La construcción de la propia identidad como tarea ética

Con respecto a la ética nos interesa rescatar una serie de preguntas que frecuentemente soslayamos. Lo más común al hablar de ética y sobre todo en el ámbito educativo, cuando nos referimos a la manera de tratar a los otros, si mis acciones son a favor o en contra de mis semejantes, sobre todo en escuelas de gestión social, cooperativas o bien asociaciones educativas sin fines de lucro, es importante para estos proyectos si respondo o no al llamado de los otros. Si las consecuencias de mis actos son beneficiosos o perjudiciales, si mis acciones producen alegría, si logran mitigar el dolor de los demás o si generan sufrimiento.

Pero hay otro aspecto de la ética, que pone el acento en el trato que nos debemos a nosotros mismos. En este caso las preguntas que se formulan en la escuela y sobre todo en los jóvenes en el secundario pueden ser ¿Quién soy? ¿Quién quiero ser? ¿Cómo quiero ser visto?, ¿cuál es mi sentido de pertenecía al mundo?, ¿Cómo quiero vivir mi vida en el contexto que me toca? o bien ¿Cómo hago para llevar a cabo mi proyecto de vida?. De este modo planteado nos referimos a la “ética “entendida como arte de vivir. En esta concepción ser ético sería asumirse como creador de la propia obra o en palabras de Foucault sería la “ética de la propia existencia”

Se trata de una ética, no solo como pregunta sobre lo bueno y lo malo respecto a nuestra relación con los otros, sino de la ética pensada también como arte de vivir o como reconocimiento de que somos responsables de quienes somos. Por supuesto que esta construcción no se realiza en soledad, sino en interlocución con los otros y un amplio conjunto de mediaciones simbólicas que la escuela ofrece a diario. Esta identidad narrativa reconoce que no nos comprendemos directamente, sino interpretando signos fuera de nosotros. De este modo llegamos al entendimiento de sí mismo, saliendo de sí mismo. Así construimos y reconfiguramos lo que somos dentro de un espacio de interlocución con el otro. (10)

Por supuesto que lo entendemos por ética tiene mucho que ver con el mundo de la educación, pero la pregunta que nos permite profundizar en ello es precisar en cuales son principales campos donde opera. La ética reflexiona sobre tres significados: las costumbres, las conductas y los dilemas cotidianos. En el primer caso en la escuela reflexiona sobre los hábitos y costumbres cotidianas que llegan a la escuela y van construyendo un colectivo convergente necesario para la convivencia.

En el segundo caso, está más vinculado con el carácter de una conducta a realizar. Aquí vemos que en la escuela fluye lo que en su sentido etimológico vamos aprendiendo a diferenciar entre ética y moral. Aunque en su raíz puede ser etimológicamente analogables existe una diferenciación en el plano académico. Es decir la moral indica que hacer y la ética da el porqué. En los años de escolaridad vamos aprendiendo que predicar moral es sencillo, lo que es difícil es fundamentar nuestras acciones.

(10) Isabelino Siepe Educación ciudadana. Editorial Aique

Es tentador muchas en la escuela quedar atrapado en la distinción normas morales que pueden ser universalistas o bien particularistas.

¿Pero porque es importante para la escuela la reflexión sobre esto?. No es menor caer con facilidad, y sobre todo en la educación y en tiempos tan complejos como el que vivimos el de enunciar normas morales “absolutas” y válidas para todos, cuando cada momento histórico dentro de una comunidad construye las suyas.

La tercera reflexión, que es casi la central en este tema de la ética, es su aplicación en la vida cotidiana. De manera permanente en la escuela se manifiestan innumerables “dilemas éticos” y en muchos casos difícil de resolver, Para dar un ejemplo de ello en Argentina cuando se produjo la marea verde de las jóvenes que apoyaron e impulsaron a la clase política la discusión sobre la “ley del aborto” o interrupción voluntaria, fue evidente que el ámbito de discusión también se trasladó a la escuela desde una valoración “ética” de un dilema cotidiano.

La principal tensión se produjo producto de lo anterior. Analizar un tema desde una norma moral absoluta, lo cual provocó el surgimiento de una nueva en oposición a la anterior. Con lo cual una guerra de absolutos dejó afuera de la discusión el valor relativo de las cosas, siendo lo relativo lo que nos permite poner el acento en las posiciones éticas de pensar, entendida con un doble sentido, como plantea Weber: una ética que sirve para nosotros, los ciudadanos comunes y otra ética, que es la ética de las consecuencias.

Siendo la escuela un lugar en el cual se producen un sinnúmero de dilemas cotidianos, es importante dar lugar para el aprendizaje de nuestras posturas ante la diversidad de posibilidades del obrar. Nuestras decisiones morales se enmarcan dentro de perspectivas éticas que jamás se agotan en una doctrina particular o en una guía universal. De esa difícil conciliación entre “el ser” y el “deber ser”, el pensamiento y la acción, el decir y el hacer es la que la escuela puede ayudar a profundizar (11).

Que la Escuela logre realizar Ritos Pedagógicos supone abrirse a la ética en la vida comunitaria, recuperando las practicas comunitarias presentes en las comunidades y territorios en los cuales la escuela “habita”. Por ejemplo, la Minga es el sistema de trabajo social más difundido en toda América, en donde la comunidad colabora y ayuda a quien lo requiere. En general se organizan jornadas de trabajo para cubrir una necesidad. Por ejemplo, cuando una pareja se casa y la comunidad colabora en la construcción de la casa. Como así también jornadas de limpieza y reparación de las instalaciones, mobiliario, pintura, etcétera. ¿Es posible organizar Mingas en la escuela?

En algunos pueblos de la costa oeste de Norteamérica se realizó hasta 1930 la práctica del Potlash, en donde la comunidad no producía de más y todo el excedente era donado o destruido y así todos los años se volvía a empezar. Estos pueblos consideraban que la raíz de los problemas del hombre es su codicia y depredación del medioambiente.

¿Es posible aplicar los principios del Potlash en relación al consumo y el medioambiente?

11) Kusk Rodolfo, América profunda

La Minga, y el Potlash son algunas de las expresiones de solidaridad, fraternidad y ayuda mutua que en el mundo todavía coexisten y a partir de la cual muchos jóvenes aprenden a vivir en relación con los demás. La invitación es a conocer, profundizar, preguntarse y llevar adelante ideas nuevas, que curiosamente desde siempre estuvieron en el mundo.

Para beneficiar el porvenir ético de la humanidad nuestro trato interhumano debe apelar a la confianza, considerando al otro un enigma del universo. Sin una pedagogía cultural que se oriente hacia la confianza, no es posible que progrese la civilización.

El amor alienta nuestra mano y brazo para la acción, la atmósfera de confianza tiene que fluir para que la acción encuentre el camino de un hombre a otro. El quehacer social del futuro habrá de estar sumergido en la confianza.

El nervio fundamental de la educación para una nueva humanidad, es lograr un conocimiento del hombre que nos lleve a la confianza. La educación es esencialmente un capítulo en la acción ética del hombre. De la escuela puede surgir la pedagogía de la ética para que los movimientos juveniles no se opongan a lo viejo, sino que trabajemos para desarrollar su voluntad creadora.

En una época en donde la humanidad de manera agudizada atraviesa numerosos conflictos, podríamos mejorar las condiciones si desarrolláramos una preocupación activa de cada hombre por su prójimo.

No olvidar que el voluntariado es una fuerza silenciosa que atiende a más de la tercera parte de la población en toda América en hospitales, hogares, cárceles, barrios, centros culturales, comedores, otras escuelas e instituciones, etcétera.

También existen escuelas que apadrinan a otras escuelas del interior del país, como así también existen redes y ONG que se dedican a la ayuda de escuelas. Es evidente que en cada escuela existe un enorme potencial de capacidades humanas que pueden transformar la vida del otro.

En la Universidad de Jerusalén, al igual que la de Michigan y la Escuela de Salud Pública en España, se midió qué pasa en el cerebro de la gente que hace cosas por los demás en forma sistemática, de voluntarios que hacen cosas por los demás en forma sistemática. Esto no quiere decir que tiene que ser miembro de una ONG; un empresario que pone el alma en desarrollar en su empresa la RSE hace cosas por los demás, un profesor que también trabaja haciendo cosas por los demás, en fin, gente que a través de la ocupación que tiene está en el mundo haciéndose responsable del otro. Se ha demostrado que tienen menos estrés, menos úlcera, menos ataques cardíacos y viven más años.

Entonces ¿qué pasa en el cerebro de la gente que hace sistemáticamente cosas por los demás? Biológicamente se produce un neurotransmisor, una conexión entre las neuronas, que se llama dopamina. La dopamina, producida cuando se hacen cosas por los demás, genera un efecto de felicidad interna. Esto nunca se va a vender en una farmacia, tiene que ver con una relación entre el espíritu, el alma y la biología, entre otras cuestiones. Además, el que genera dopamina se hace adicto. (11)

(11) Kliksberg Bernardo

En nuestro caso, por el hecho de vivir en América, entendemos que nuestra misión nos lleva a comprender la pronta necesidad de hacernos cargo del pasado y acompañar desde la acción cultural y pedagógica los procesos humanos que nos lleven a generar las condiciones para que sea posible la transformación de los síntomas de un pasado aún no resuelto a través del interés por el otro y encuentro humano responsable.

A partir de preguntarse *¿quién soy?* y *¿qué puedo hacer?*

3.2.La dimensión del problema ético - espiritual en preguntas.

¿Puede ser la ética trascendental?

¿Hay ideas que se agotan en una época o hay valores que se proyectan al futuro? Es decir, ¿tenemos una capacidad dinámica de proyección hacia el futuro al respecto de la generosidad entre generaciones, de mantenernos y desarrollarnos, de ayudarnos y de proyección hacia los otros?

Esta postura de educar una virtud ética nos habla también de los deberes de la vida cotidiana, si se debe hacer o no lo correcto en alguna situación.

Jeremy Bentham considera que la base de la deontología radica en los actos de las personas los cuales se consideran buenos o malos en función del bienestar global que puedan generar. Según esta concepción, el fin de una acción debe ser conseguir la máxima felicidad para el mayor número de personas. De este modo, toda acción que conduzca a ese fin será aceptada como moralmente correcta.

Para profundizar en lo que respecta a la búsqueda del “bien” nos haremos la siguiente pregunta ¿Qué es aquello a lo que podemos denominar bien? En nuestro contexto sociocultural actual y para la educación es reconocer la de cada persona, que debe ser admitida y garantizada jurídicamente y defendida políticamente.

La virtud de la dignidad, entendida como un bien absoluto, es aquello que constituye el núcleo principal de toda ética que permite alcanzar la trascendencia de un proyecto educativo

¿Son los principios éticos propios un desafío de una ética actual?

Hacia el año 1974, Laurence Kohlberg creó en Harvard el Centro para el Desarrollo y la Educación ético-moral. En sus investigaciones reconoce tres niveles:

- El pre-convencional
- El convencional
- El post-convencional o autónomo

Normalmente los niños se encuentran en el primer nivel, pero sólo el 25% de los adultos alcanzan el tercer nivel. Y dentro del tercer nivel, sólo el 5% por principios éticos universales (lo justo, no lo que es mandado).

El ejemplo más claro de Kohlberg para distinguir los tres niveles es el de los soldados involucrados en la matanza de los civiles en Mylai (Vietnam). Analiza el pensamiento moral de un oficial y dos soldados: El soldado Meadlow recibió órdenes de su oficial para disparar a los civiles y las cumplió. De otra manera, hubiera sido castigado y además lo consideraba justo para compensar la muerte de algunos soldados norteamericanos.

Calley, el oficial, quería ser un buen oficial y se esperaba de él que las hiciera cumplir. Bernhardt no cumplió las órdenes y disparó al aire. No entendía por qué tenía que matar a los civiles. Meadlow se encontraba en el nivel preconventional; Calley en el convencional y Bernhardt en el posconvencional.

Es necesario pensar entonces que uno de los desafíos del mundo actual es pensar en una educación que pueda desarmar conciencias para poder desarrollar nuevas, que pueda pensar en la des-obediencia de vida, para poder aprender a vivir principios éticos autónomos. (12)

Las cuestiones éticas del futuro estarán menos determinadas por la influencia de la generación anterior sobre la generación joven y más por las relaciones establecidas dentro de un esquema vital en que se ha extendido la vida y cierto margen de libre elección e identidad individualizada.

En la próxima década, la juventud nos forzará a ayudarla a desarrollar reglas de conducta éticas alternativas que permanezcan flexibles a las promesas y peligros de una comunicación y tecnología a escala mundial.

Sin embargo puede existir una mayoría que esté demasiado dispuesta a sobre acomodarse pero al mismo tiempo convive, una generación joven que esperaríamos, en todo caso, que tengan una misión más clara con cualquier ayuda que podamos brindarles.

El problema en el planeta medido en cifras requiere de acciones concretas:

900 millones de personas no tienen agua potable.

2400 millones carecen de calefacción.

1500 millones no tienen electricidad.

2600 millones no disponen de instalaciones sanitarias.

El 25 % de los jóvenes del mundo, 300 millones, está actualmente fuera del sistema educativo, del mercado del trabajo y de la economía formal.

¿Existe una relación entre el tiempo y ética?

Entonces surge la pregunta, por segunda vez en el caso de la especie humana: ¿el altruismo se aprende o es innato? Solo una educación basada en la cooperación y la solidaridad puede generar las condiciones para que se produzcan gestos de altruismo.

12) Kliskberg Bernardo. Escándalos éticos

Cuando el poderoso transatlántico Titanic chocó con el iceberg en 1912, tardó tres horas en hundirse y, al poco tiempo, otro barco, el Luisiana, que fue torpedeado en 1915, tardó minutos en hundirse. Las diferencias entre quienes sobrevivieron son claras. En el Luisiana sobrevivieron en un porcentaje mayor los jóvenes y los hombres fuertes. En cambio, en el Titanic, las mujeres y los niños tuvieron una supervivencia mayor que los hombres.

La conclusión es que cuando el tiempo es limitado prevalecen los instintos de supervivencia, pero si hay más tiempo aparecen las influencias sociales. El tiempo es crucial entonces para que aparezcan criterios sociales y altruistas en el ser humano. (13)

¿Cuál es la salida?

En el libro de Roberto Almada "el cansancio de los buenos" (14) en sus dos últimos capítulos plantea que el consumismo, la temporalidad fragmentada y la neurosis colectiva forman parte de una cultura que desgasta y que la "cura" del alma desgastada es posible a través de una salida espiritual y lo espiritual está presente en lo que Alejandro Rosillo Martínez plantea al respecto de la "ética del cuidado y los derechos humanos" las cuales asumen dos preocupaciones éticas: la supervivencia conjunta de los seres humanos con y en la naturaleza y la responsabilidad del ser humanos a nivel personal y comunitario. (15)

Se nos educa, equivocadamente, como si estuviéramos solos y como sí solos debiéramos conducir nuestra vida y nuestras necesidades. Existe una comprensión de la autonomía moderna que es reduccionista, debido a su individualismo y olvida el hecho de que todos somos interdependientes y formamos un nudo de relaciones en todas direcciones.

Una ética de este tipo debe entender al ser humano, más que el centro del universo y la expresión más alta de la evolución, como un ser de cooperación, de cuidado y de responsabilidad ante uno mismo, ante los demás y ante el mundo.

Se trata de una ética de la vida, pero no solo de la vida humana, sino de toda la vida asumiendo su complejidad, entre sus características podemos nombrar:

- a) Desarrollar un sentido del límite de los deseos humanos
- b) Potenciar la solidaridad generacional para respetar el futuro de los que aún no han nacido
- c) Reconocer el carácter de relativa autonomía de los seres y respetarlos como valores en sí mismos.
- d) La producción, reproducción y aumento de la vida debe tener como referencia última "a toda la humanidad, a toda la vida en el planeta tierra.

13) Kohlberg, Lawrence . "La formulación actual de la teoría de Kohlberg y una respuesta a las críticas" y *"Desarrollo moral: una revisión de la teoría". De la teoría a la práctica*

14) Roberto Almada "el cansancio de los buenos" editorial Ciudad Nueva.

15) Aguer Bárbara. Jara Mindy Fuentes. Derechos humanos y de la naturaleza. Clade

3.3.Los Ritos Pedagógicos y el despliegue de la inteligencia espiritual: Viejas preguntas, nuevas respuestas.

¿Qué es la inteligencia espiritual? Para empezar a transitar esta pregunta nos referenciamos en los trabajos de investigación realizados hasta el momento y que constituyen un punto de partida para nuevos campos de reflexión en relación a la ética, los rituales y la inteligencia espiritual. Aunque para muchos podría dar la idea de algo sagrado o religioso, para algunos académicos el término se refiere más a la dimensión espiritual del ser humano que involucra cuestiones como la autoconciencia y la reflexión.

La inteligencia espiritual es lo que nos permite tener una noción ética, es decir, dar cuenta de que el ser humano es parte de la vida y de una realidad que nos acoge, nos provee, nos protege y nos nutre. Cuando adoptamos lo espiritual como individuos nos acercamos más a un mismo nivel de conciencia que nos permite crear redes de relaciones personales y sobre todo la coexistencia en sociedad.

La educación ha orientado el cultivo exclusivo de áreas específicas del conocimiento, en menoscabo de las emociones, los sentimientos y los valores. Goleman ha insistido en la necesidad de mirar la educación desde la perspectiva de la Inteligencia Emocional, destacando que permite el reconocimiento de los sentimientos y el manejo inteligente de las emociones. De igual modo, Gardner propone un modelo diverso de inteligencias que incluye la inteligencia espiritual. (16) Su activación en las escuelas permite comprender, de forma interiorizada, el "sí mismo", el mundo, la naturaleza y el cosmos, representando la "fuente para un nuevo modo de pensar, de sentir y de actuar" A diferencia de la inmanencia con la que se presenta la realidad material, lo espiritual trasciende el espacio y el tiempo, superando los límites de las visiones e ideas del mundo.

La activación de la espiritualidad en educación o la educación del espíritu, como también puede ser formulado estos procesos de formación, da respuestas a situaciones que afectan las dinámicas en las aulas, como la falta de hábitos; la violencia y el acoso reiterado entre pares escolares ; la pérdida de una noción de destino ; el analfabetismo espiritual, manifestado por la carencia de capacidad interpretativa de símbolos debido a la sobresaturación de la información ; la pérdida paulatina del uso de ritos y de símbolos en la vida cotidiana profundizando la atomización y el narcisismo social; y la idea de que la educación está basada exclusivamente en la enseñanza de contenidos . Según Hannah Arendt, se ha hecho un esfuerzo por entender y controlar el mundo externo de la persona, descuidándose su interioridad, su pensamiento y capacidad de percibir y ser percibido por el mundo.

El desarrollo de la educación espiritual es una tarea de la escuela inteligente, porque el aprendizaje posee una naturaleza espiritual y puede valerse de actividades: como el trabajo de campo para facilitar el encuentro de la persona con el entorno , ya que con ello el estudiantado disfruta, aprende y se asombra

(16) La educación de la espiritualidad para la consolidación de una escuela inteligente

https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-41322023000200243

de la naturaleza en compañía de sus pares; del desarrollo del liderazgo como un medio para despertar el sentido del servicio, fundamental para ayudar a la persona a conmoverse y a sentir compasión por

aquellas cosas o acontecimientos que le sorprenden o impactan; del aprendizaje cooperativo para facilitar el encuentro fraterno entre los miembros del estudiantado.

La educación espiritual desde la comprensión del sí mismo puede llevarse a cabo mediante la planificación y realización de actividades que fortalezcan la vida sensible, emocional y trascendental del estudiantado y del profesorado. En tal sentido, una línea de acciones que involucren el conocimiento de sí mismo, la contemplación y la meditación son viables y útiles para el logro de este propósito.

La activación de la educación de la espiritualidad en las escuelas puede hacerse mediante el uso de una diversidad de modelos. En este caso, el modelo presentado consta de cuatro dimensiones que pueden desarrollarse en las escuelas de forma independiente: desde la comprensión del sí mismo, desde las relaciones con los otros, desde el desarrollo de los talentos y potencialidades y desde el conocimiento y relación con la naturaleza.

La ética del cuidado emerge de la inteligencia espiritual como conciencia de estar viviendo una vida que es asistida por la red de vínculos en la que estamos viviendo”. Esto implica destacar el cuidado brindado por otro ser humano, pero también el brindado por y para el entorno natural.

4. Sentipensares de educadoras y educadores latinoamericanos

En el siguiente capítulo se comparten algunas reflexiones recuperadas del análisis de las prácticas de un conjunto de educadores latinoamericanos en escuela/comunidad, que representan una vinculación entre la espiritualidad (entendiendo esta como una dimensión de la trascendencia para la construcción del nosotros y por lo tanto la búsqueda del bien común) y la formación en ciudadanía.

Se plantea la espiritualidad como un eje de construcción de ciudadanía que se da en un tiempo y espacio, que forma parte de la cultura escolar o de la comunidad y que tiene características propias del territorio o de la cosmovisión de las personas en un contexto determinado.

Como parte de la experiencia de la espiritualidad, en la comunidad o en la escuela se establecen ritos pedagógicos que favorecen la construcción del tejido social, ya que tienen un carácter simbólico, generan apego o pertenencia, trastocan la memoria de quienes participan en ellos, ayudan a formar hábitos de cuidado comunitario.

Estas prácticas a las que llamamos ritos pedagógicos se vinculan con la espiritualidad ya que se ejercita una pedagogía de la memoria que desarrolla la dimensión ética y socio- política de las personas, pero también permite que quienes participan en ellos, se hagan preguntas respecto de su propósito en la vida, encontrando en el cuidado comunitario la posibilidad de la trascendencia.

4.1.¿Cómo se entiende a la espiritualidad y en dónde se encuentra? Una espiritualidad que se vive en el vínculo

Desde la mirada de educadores/as latinoamericanos/as la espiritualidad se vincula a una dimensión humana en la que las personas se preguntan acerca del significado y sentido de la vida, por lo tanto, implica un cuestionamiento de las personas respecto a su trascendencia, su respuesta ante la vida, su manera de ser y estar en el mundo, de relacionarse con la naturaleza y con los otros.

Por lo tanto, está relacionada con valores como el respeto, la empatía, la justicia y el cuidado y no necesariamente se relaciona con la religión, ya que se considera inherente a todas las personas; también se relaciona con la felicidad o la plenitud de las personas, pero se vincula al compromiso con la comunidad, es la fuerza vital que invita a la trascendencia, se piensa en una espiritualidad que germina, que no se vive hacia dentro sino hacia fuera.

En este sentido, la espiritualidad ayuda a fortalecer vínculos y se relaciona con el cuidado de la vida, además contribuye a que las personas sean más conscientes de sí mismas, de los otros y del mundo, esta toma de consciencia es un elemento importante en la formación de ciudadanía.

En otras palabras, la espiritualidad implica el reconocimiento y dar lugar a la otredad.

Por otro lado, la experiencia de la espiritualidad va más allá de una institución o territorio, aunque está anclada a este y tiene sus propias manifestaciones culturales y cosmovisiones, lo cual va a caracterizar los ritos pedagógicos. En este sentido, los participantes consideran que la espiritualidad se encuentra o se experimenta en:

- La escuela
- Los ejercicios políticos de la comunidad
- Las actividades para la convivencia o el encuentro entre las personas
- Las celebraciones culturales y en las costumbres del pueblo
- Aquellas actividades que favorecen la conexión con el entorno y la naturaleza
- Las actividades que favorecen la toma de decisiones para el bien común.

4.2.¿Cómo se construye comunidad? Una espiritualidad para la construcción del sujeto colectivo

Los lugares dados a la experiencia de la espiritualidad refieren una forma de vivirla de manera dinámica, y por lo tanto también presente y articulada con la dimensión sociopolítica de las personas y de la comunidad.

Algunas de las prácticas mencionadas por los educadores/as latinoamericanos/as plantean la importancia del trabajo colaborativo, fortaleciendo la comunicación horizontal entre las personas, no solo para la convivencia sino también para la resolución de los conflictos, esto se articula con la participación de los educadores para implementar en sus escuelas y comunidades programas para la formación de la ciudadanía y la construcción de paz.

Por otro lado, se promueve la creación de una identidad comunitaria y el sentido de pertenencia, favoreciendo prácticas en las que todas las personas se sientan incluidas, respetadas y valoradas, que todas sepan que forman parte del grupo o comunidad y que son importantes en este, por lo que se promueve que puedan opinar y ser escuchadas, además de valorar la diversidad. En este sentido el diálogo y la conversación es indispensable para que las personas de la escuela o comunidad se reconozcan, abracen las diferencias y se movilicen recursos personales y colectivos para resolver necesidades compartidas.

Asimismo, se plantea que la construcción de comunidad traspasa al espacio educativo, pues el grupo toma consciencia de su contexto y busca dar respuesta a las necesidades de su barrio, colonia o territorio, por lo tanto, se favorecen pedagogías participativas en el desarrollo de asambleas, círculos escolares, círculos de paz, entre otras; en este tipo de prácticas, se busca el reconocimiento y validación de las necesidades de las personas.

Un elemento importante es que las personas son agentes activos que se involucran y participan en el grupo y comunidad.

4.3.¿Cómo se realizan los ritos pedagógicos? Prácticas para una espiritualidad que permita la construcción del sujeto colectivo.

Para los educadores/as latinoamericanos/as consultados/as, la noción de ritos pedagógicos evoca prácticas que contribuyen a la construcción de comunidad, por lo que se observa que los ritos suelen ser repetitivos en determinada temporalidad, pero su repetición no genera monotonía.

En cuanto a la temporalidad pueden surgir como parte del inicio o cierre de ciertos procesos en la escuela o comunidad, como pueden ser ritos de iniciación o cierre, antes de participar en determinada experiencia, antes de un voluntariado, al término de un ciclo escolar o fecha importante para la comunidad, al concluir un proceso formativo, etc.

Aunque existen otro tipo de eventos que se realizan también con cierta temporalidad, la temporalidad de los ritos pedagógicos tiene que ver con elementos simbólicos, temporalidades establecidas por la comunidad porque brindan la posibilidad de trastocar a las personas y movilizan las fuerzas transformadoras.

Por otro lado, en algunos de estos ritos pedagógicos se usan símbolos que pueden ser materiales (una canción, un objeto, una vela, una pulsera, etc.) o inmateriales (danzar, decir una palabra, dar lectura a algún texto, etc.) y son los integrantes del grupo o comunidad quienes acuerdan y establecen estos símbolos, los cuales les resultan significativos, las distintas cosmovisiones de los participantes tienen lugar y en muchos casos los símbolos son generados por los participantes.

En estos ritos el encuentro y aprecio de la otredad es importante, por lo que se componen de actividades que favorezcan mirar a los demás, escucharlos y usar la palabra para compartir.

Por otro lado, estos ritos pueden ocurrir en cualquier espacio de la escuela o comunidad, lo cual implica que, en su relación con la espiritualidad, esta se vive en cualquier espacio en el que se desarrollan las personas.

Otro aspecto importante mencionado por los/as participantes es que quienes participan de estos ritos conocen y comprenden el porqué o para qué los realizan pues eso les permite reconocer y atender sus necesidades como comunidad y fortalecer su sentido identitario. Esto también implica que son dinámicos pueden acordarse y construirse en colectivo de acuerdo con las necesidades del contexto.

En el siguiente esquema se mencionan algunos aspectos que caracterizan a los ritos pedagógicos:



En conclusión, aunque los ritos pedagógicos son diversos, interculturales, surgen de la historia de la comunidad, de sus prácticas, sus lenguajes y no hay una forma única de llevarlos a cabo, se identifica la coincidencia en que la dimensión espiritual se encuentra presente en todas las personas y esta dimensión al relacionarse con la trascendencia permite fortalecer la construcción del sujeto colectivo para el bien común, por lo tanto su práctica contribuye a la formación de ciudadanía para la construcción de paz, fomenta la formación de personas conscientes y comprometidas con su comunidad.

5. Identificando condiciones para el rito pedagógico

5.1. El Proyecto Educativo Institucional (PEI).

Una de las condiciones básicas para implementar y ejecutar Ritos Pedagógicos al interior de la escuela, dice relación a la necesidad que estas practicas sean validadas y consideradas en el Proyecto Educativo de cada establecimiento. En efecto, si entendemos que el PEI es la micropolítica de la escuela, resulta necesario y adecuado que la convivencia democrática sea parte de la misión institucional y de tal modo, ser un foco habitual y consistente con las apuestas educativas de la escuela. En definitiva, al estar la convivencia democrática como parte de la propuesta educativa, es posible abordar los ritos pedagógicos desde diversas perspectivas y posibilidades: desde la gestión curricular (o sea, desde un sector de aprendizajes y asociado a objetivos de aprendizajes), desde el plan de convivencia escolar (dándole un carácter o perfil hacia la convivencia democrática), también desde especificidades temáticas en escuelas que implementan formación ciudadana, educación para la paz, pedagogía de la memoria, etc.

Mas allá de las singularidades que presenta cada contexto educativo, es fundamental que los Ritos Pedagógicos sean parte de la micropolítica, ya que es la única manera de garantizar que sean considerados como parte del proceso educativo, evitando de esta manera circunscribirlo o caracterizarlos como parte de actividades extraprogramáticas, talleres de bajo alcance, rutinas post clases, etc. minimizando su incidencia en la construcción del “nosotros”.

5.2. ¿Tiempo u horarios?

Lo que las escuelas y educadores podemos hacer a favor del tiempo

Es evidente que la escuela está atravesada por un sin fin de particularidades y singularidades a partir de sus territorio y realidad social, cultural, económica, política e históricos solo para mencionar algunos ejes para pensar, desde la experiencia, las principales dificultades que atraviesa las comunidades educativas en cada lugar de la región.

En este escenario, que parece divergente, lo más difícil y que más nos podía costar a las y los docentes e instituciones de gestiones diferentes como la estatal y la privada era encontrar lo convergente, lo que tenemos en común. Claro que muchos de nuestros temas son problemas estructurales y urgentes que requieren de procesos y de recursos que muchas veces resulta difícil satisfacer ante un territorio tan grande y con tanta diversidad. Pero, para esta búsqueda de lo “convergente”, lo que nos hace compartir un problema en común en los sistemas educativos es la estructura actual de horario mosaico del nivel secundario, el cual no contribuye a la construcción de proyectos de convivencia, ni a una contención adecuada. Tampoco ayuda con respecto a disponer de tiempo y de recursos para un mejor acompañamiento de las diferentes trayectorias pedagógicas de los y las jóvenes.

El sentido de pertenencia a un proyecto pedagógico y social como así también de los acuerdos sociales de convivencia para aprender a vivir juntos “viviendo juntos”, solo es posible si pensamos en tiempos y no en horarios.

La construcción de los acuerdos de convivencia entre adultos y los y las jóvenes requiere que los participantes puedan ser interpelados, por eso, la propuesta es empezar por la convivencia y, en todo caso, si esta atraviesa crisis o conflictos, aparecerá la norma. Es decir, muchas veces la norma está antes del conflicto y eso no ayuda. En algunas pedagogías, los docentes se toman tres días para tomar una decisión ante un problema de convivencia.

También hemos encontrado que se replican situaciones de altos indicadores de violencia como consecuencia de la falta de tiempo para trabajar conflictos en muchos países de América latina. En el XII Encuentro organizado por EPYC 2023 (Grupo de trabajo Latinoamericano de Educación para la paz y la Convivencia democrática, Convivencia democrática de Chile, el Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe CEAAL y la Universidad Autónoma de Querétaro en México), se trabajó sobre la siguiente pregunta “¿Cómo abordar las violencias en nuestras comunidades y territorios?”. De las experiencias que se compartieron en dicho encuentro es significativa la realizada en la comuna de Recoleta, ubicada al norte de Santiago de Chile.

El CATI es un centro de apoyo tutorial integral que emerge inicialmente como una respuesta a la condición de “desamparo” y “desesperanza” en que se encuentran muchos de los niños, niñas y jóvenes que asisten a los colegios municipales de la comuna. Desamparo que se traduce fundamentalmente en las condiciones de “precariedad afectiva” que manifiestan varios de nuestros estudiantes tras no tener vínculos de apego seguros que los promuevan y los proyecten a trascender su presente y mirar con esperanzas su futuro.

Por ello consideramos un aporte centrar en este segundo trabajo la reflexión, al momento de pensar en la construcción de comunidad, el problema del tiempo. Existe una relación en la construcción del sentido de pertenencia y el tiempo. En esa dirección encontramos la experiencia iniciada en Argentina por 5000 escuelas en la provincia de Río Negro (17) en donde los cambios atienden y van en dirección a buscar una mayor pertenencia de los educadores por cargo en los secundarios y así propiciar, desde esa pertenencia, que se involucren —por ejemplo— en la problemática de la deserción escolar.(18)

(17) <https://www.unterseccionalroca.org.ar/imagenes/documentos/leg/Resolucion%204617-17%20%28ESRN-ANEXO%20I-%20RA%202018%29.pdf>

(18) <https://www.rionegro.com.ar/sociedad/cada-ano-menos-adolescentes-abandonan-el-secundario-en-rio-negro-2299405/>

Tomando en cuenta el primera reflexión sobre un problema convergente en la región no podemos dejar de atender que esta fragmentación temporal también está vinculada a su primera consecuencia, la fragmentación en la construcción del conocimiento. La deconstrucción del conocimiento, como proceso inverso también implica indagar sobre la matriz de origen de los problemas, como así comprender los factores que generan violencia en las sociedades.

Sabemos que esta construcción del conocimiento en una mirada integral incluye contradicciones y complejidades. En ese sentido, también necesitamos pensar cómo la escuela puede acompañar el proceso de construcción del juicio en la juventud frente a esta tensión entre lo contradictorio y lo complejo. La construcción del juicio se desarrolla a través de etapas en el nivel secundario por lo que cumplir dieciocho años no implica haber completado la construcción del juicio propio, más bien, consideramos que el juicio se construye interactuando con los otros en el contexto escolar, social y cultural, y que nos constituimos como personas en tanto la existencia y la perspectiva de esos otros.

La capacidad de comprender el mundo implica aprender a pensar que todo en él se relaciona, que todo tiene un origen, un sentido y un porqué, y vamos aprendiendo a observar lo que nos rodea desde lo más concreto a lo más abstracto. Del mismo modo ocurre con la formación del juicio. En los primeros años del nivel secundario se empieza a comprender el mundo desde un juicio práctico y concreto bajo las leyes físicas de causa y efecto, pero aspiramos a alcanzar la comprensión de conceptos bajo leyes genéricas, globales y más complejas que incluyan y relacionen los múltiples factores que componen nuestro juicio propio.

Actualmente las complejidades del mundo requieren el desarrollo de un pensamiento integrado no solo entre la razón, la emoción y la acción sino también en relación con el mundo y sus multicausalidades. Es decir, un pensamiento analógico que pueda establecer relaciones múltiples para comprender el destino común de la humanidad. En tal sentido, si observamos un programa de estudio de una escuela secundaria encontraremos que materias tales como Economía, Sociología y Filosofía se enseñan por separado y es evidente, a menos que haya un proyecto pedagógico que lo proponga en dirección inversa, este modelo contribuye a seguir educando en la fragmentación del conocimiento.

Para pensar en un destino común de la humanidad debemos educar en clave de un pensamiento complejo y cuando decimos complejo no nos referimos a difícil sino a que contemple e integre la dimensión biológica, histórica, social, política, económica, psicológica y cultural del ser humano. Si podemos educar en base a la multicausalidad de factores, es indudable que trabajaríamos en una educación para los tiempos presentes ya que dada la complejidad de los problemas del mundo actual no se puede separar lo matemático, lo económico, lo político y lo social de lo ético.

Por ello, las consecuencias de la fragmentación temporal, es la fragmentación del conocimiento que pone límites a lo complejo para la comprensión del mundo actual.

6. Algunos ideas y ejemplos de Ritos Pedagógicos.

La posibilidad de implementar ritos pedagógicos al interior de las escuelas o en los propios territorios, no es una tarea sencilla, ya que las condicionantes propias de la cultura escolar por un lado y la rigidez del sistema educativo por otra (la hegemonía del Curriculum) no brindan escenarios propicios para tal tarea, supeditando estas posibilidades a la existencia de liderazgos pedagógicos capaces de llevar una tarea de carácter contracultural. Una vez expuestos e identificados las condiciones básicas para iniciar un proceso y espacio para el rito pedagógico al interior de la escuela, se comparten dos iniciativas de ritos pedagógicos exponiendo principalmente sus aspectos más sustantivos y no el detalle de sus estrategias de implementación, entendiendo que cada contexto territorial y educativo de cada escuela, definen principalmente los contenidos a desarrollar a través de los ritos pedagógicos.

6.1. “La primavera de los sueños: una convivencia de la esperanza”.

En el marco de las estrategias orientadas a desarrollar espacios y procesos educativos colectivos que permitan el mejoramiento constante de las dinámicas de convivencia de la comunidad escolar, es que se lanza una Campaña de Convivencia como una experiencia piloto de cuatro meses, cuyo objetivo central es instalar una idea educativa que aborde y permita ir desarrollando ejes de convivencia que estén definidos por la propuesta educativa del colegio (Proyecto Educativo Institucional PEI).

Basadas principalmente en soportes comunicacionales (mensajes bidireccionales en diversos formatos como pendones, lienzos, micro medios, etc.)), la campaña se incorpora en la cotidianeidad de la gestión escolar, permitiendo su tratamiento e intencionalidad educativa, desde diversos esfuerzos que desarrolla la escuela. En definitiva, dinamiza la convivencia no solo desde la gestión curricular, potenciando todas sus posibilidades y evitando una visión restringida a un ámbito acotado del quehacer escolar.

Fundamentos pedagógicos.

Una de las tareas fundamentales de la educación y, por ende, de todo educador y educadora, es viabilizar y visibilizar los sueños que parecen imposibles, inalcanzables. En efecto, en tiempos donde ha predominado una visión métrica de la educación, donde el dato, el registro, la estadística, el ranking, las pruebas estandarizadas, o sea, el dominio de lo cuantitativo ha ido alejando los procesos formativos cualitativos, lo que hace más necesario que nunca, recuperar esta dimensión central en la formación de nuestros niños, niñas y jóvenes. La tarea es ardua, hace años que no soplan vientos favorables, lo que hace que este esfuerzo, se transforme en un lindo desafío educativo.

La posibilidad de visibilizar los sueños de los niños/as y jóvenes que acuden a nuestras escuelas, supone la posibilidad de hacer del sueño el motor de sus vidas, agitando a cada uno/a de ellos/as el protagonismo de sus propias vidas y la construcción de sujetos críticos capaces de transformar sus entornos y territorios, dando de esta forma una intencionalidad educativa a cada uno de nuestros actos como educadores/as, permitiendo a los/as estudiantes, una inserción transformadora al mundo y no una mera adaptación a un mundo que heredan.

No se trata de soñar la imposibilidad, sino más bien abrir un ejercicio de libertad y proyección, basada en reflexiones críticas del presente y conjeturar sobre el mañana. Por eso, como educadores/as hablamos del sueño posible, reforzando su dimensión utópica que dialoga con la esperanza, que es el ADN de todo proceso formativo, que se construye de manera constante y colectiva (el aprendizaje es una experiencia colectiva).

Soñar colectivamente hace que la escuela se envuelva, se dinamice y converja en un espacio colaborativo, con un fuerte componente transformador y esperanzador. La escuela de hoy ha postergado estas ideas y orientaciones claves del proceso educativo, se ha encerrado en prácticas vacías de contenidos y mecanizadas de la gestión curricular. Es hora de recuperar las utopías en la educación, ya que *“no hay cambios sin sueños, como no hay sueños sin esperanza”*. El sueño posible es la reivindicación de la ética en el acto educativo, la que hemos perdido como sociedad y país, abriendo un caudal de oportunidades educativas para la construcción de proyectos de vida que se han visto diseminados por la falsa cultura del éxito académico, del compañero/a como una amenaza y competidor.

Orientaciones Metodológicas para el educador y/o educadora.

Este ritual pedagógico está planificado como experiencia piloto, ya que es una acción educativa de carácter innovativo y de exploración al mismo tiempo. Innovativa no en cuanto a los soportes comunicacionales que la sostienen, sino más bien por la posibilidad de identificar nuevos espacios de trabajo y tratamiento para abordar la convivencia escolar y explorativa, en estimar su incidencia en el amplio campo de trabajo como lo es la convivencia escolar.

Está pensada para ser desarrollada por el conjunto de la comunidad educativa, con especial participación de los/as Asistentes de la Educación, para relevar su rol educativo y de los educadores/as de la escuela, ya sea en sus clases propias de su asignatura como de los diversos espacios existentes como consejos de curso, orientación y jefaturas de curso.

La metodología de trabajo es activo participativo y de gradualidad en su intencionalidad educativa (de menos a más en la intensidad del trabajo). En ese contexto, el educador/a se constituye como un animador sociocultural, facilitando y animando el proceso formativo articulando las diversas experiencias de vida que se desencadena, asumiéndose como un profesional del vínculo...vinculando historias, biografías, proyectos de vida y sueños de los/as estudiantes.

La experiencia educativa toma cuatro meses. De allí la necesidad de optimizar los tiempos y situar la campaña en el cotidiano de la escuela. Implementarla en el viejo y anacrónico formato de actividad extraescolar, sería desperfilar el proceso formativo que se pretende generar. Cada una de las semanas y mes posee un énfasis de contenidos y actividades centrales, teniendo como referencia esta vez, un conjunto de seis mensajes centrales materializados en lienzos y pendones.

6.2. Convivir en el bien común: “Construyendo la cultura del Encuentro”

No ha sido fácil para las comunidades educativas, el regreso a clases una vez que los dispositivos de control de la pandemia COVID 19 fueron levantados. El retorno a la presencialidad ha traído consigo diversos problemas asociados a la violencia escolar, la salud mental de quienes forman parte de la escuela, deserción escolar y otros aspectos que han significado el deterioro creciente de la convivencia en la escuela, tensionando al máximo los ambientes y relaciones al interior de las comunidades.

Con la idea de complementar los esfuerzos que realiza la escuela en materia de convivencia, este material está orientado para ser trabajado desde los gobiernos escolares (u otra instancia similar definida por la política educativa de cada país), como una manera de posicionar a este referente al interior de los establecimientos y en especial, potenciar la participación de estudiantes, padres y apoderados, asistentes de la educación, docentes, como actores relevantes para sostener estrategias educativas destinadas a mejorar el clima y la convivencia en un espacio que se ha abierto a la diversidad.

Fundamentos Pedagógicos de la iniciativa

Los tiempos postpandemia ha colocado a la noción del bien común, incluso apelándose al mismo, como un eje de movilización y articulación de esfuerzos colectivos con un sentido de solidaridad, convivencia y reconstrucción colectiva, que tiene como meta al imaginario de un futuro mejor, que, de todos modos, debe construirse reflexionando sobre el presente y aprendiendo sobre el pasado.

En tal sentido, se hace necesario que la escuela resignifique las priorizaciones en torno a las cuales se construyen las relaciones sociales, comenzando por el valor de la vida de las personas, su rol en la construcción y desarrollo de las sociedades, y la importancia de revisar y fortalecer los pactos sociales. En definitiva, visibilizar a la comunidad educativa como expresión del Bien Común y que este ejercicio podría realizarse con base en el esfuerzo colectivo.

Trabajar desde el bien común, permite y facilita la construcción de procesos educativos basados en el sentimiento de pertenencia a una comunidad. En otras palabras, el bien común necesita de relaciones sociales inclusivas y basadas en la justicia social, las cuales, a su vez, dependen o se asientan en la capacidad de las sociedades de asegurar que todas y todos puedan ejercer plenamente los derechos y libertades fundamentales que les permiten sentirse parte de la reinención que ese “todo común” necesita realizar para recuperarse frente a la pandemia, a otros tipos de crisis y pensar un futuro de bienestar compartido y sostenible.

En la escuela de hoy existe la necesidad de reconocernos dependientes y responsables unos de otros , significa una posibilidad educativa inmejorable para avanzar en intencionar procesos educativos que promuevan el sentido de cooperación y encuentro entre sus miembros. La actual crisis ha permitido reconocernos como parte de una comunidad y también ir avanzando, de una forma más tangible, en la comprensión y en la práctica de lo que significa el bien común y cómo se forja, cada día, como resultado de una construcción colectiva.

Orientaciones Metodológicas para el educador y/o educadora

Esta iniciativa se ubica en el marco de las atribuciones consagradas por ley que tiene el Gobierno escolar (ver según país), dado el carácter representativo de la comunidad escolar que tiene este espacio. Por ello, que el primer paso es convocar al gobierno escolar a una reunión cuyo objetivo sea presentar los objetivos y alcances que tiene generar una convivencia desde el bien común y por ende, construir un proceso que vaya instalando la cultura del encuentro en la escuela.

La implementación de esta iniciativa tiene una temporalidad que puede ser definida por el propio establecimiento (mínimo 4 meses y máximo 6 meses) y se sugiere que sea visibilizada y considerada en la dimensión de convivencia en los planes de mejoramiento de aprendizajes que formulan las escuelas.

7.Sobre los Autores.

Héctor Barreiro / Argentina

Profesor de enseñanza primaria y profesor de Historia y Geografía. Con más de 20 años de experiencia como educador de nivel primario y Director de nivel Secundario de la escuela Waldorf Perito Moreno. Ha publicado un sinnúmero de artículos, libros en los campos de la cultura escolar, convivencia escolar, educación socioemocional. Actualmente es Coordinador del Proyecto de Educación para la Paz y la convivencia Escolar” de la Asociación Civil ETIS” en Buenos Aires. Argentina.

Edgardo Alvarez Puga / Chile

Sociólogo, Magíster(c) en Educación; Planificador Social y Educador Popular. De Santiago de Chile. Especialista en Evaluación de Programas y Proyectos Sociales (CEPAL/OEA). Desde 1996 a 2016 fue Investigador del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE. Chile). Miembro del Comité Ejecutivo del Consejo de Educación Popular de América Latina y El Caribe (CEAAL), en el periodo 2012 - 2016. Miembro de la Secretaría de Participación Popular de la Convención Constitucional en Santiago de Chile (2021-2022). Actualmente es Director Ejecutivo de la Corporación “Acción Colectiva, Educación y Comunidad” (ACEDUC), es coordinador del Grupo de trabajo latinoamericano EPYC y miembro del Equipo de coordinación del Programa Escuela Abierta de Recoleta. Chile.

Adriana Garduño / México

Licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana Puebla (México).

Maestrante en Investigación Educativa por la Universidad Iberoamericana Puebla (México)

Docente en el nivel de educación media superior y superior desde hace más de 15 años.

Experiencia en trabajo de acompañamiento con adolescentes y jóvenes.

Responsable de coordinar los programas de formación integral, compromiso social, así como de prevención de las violencias en la Preparatoria Ibero Puebla (México).

8. Bibliografía consultada

- Aguer Bárbara. Jara Mindy Fuentes. Derechos humanos y de la naturaleza. Clade
- Almada Roberto “el cansancio de los buenos” editorial Ciudad Nueva.
- Bolton Patricio y equipo. Educación y Vulnerabilidad. Ed. Stella. Celadec la Crujia.
- Barbieri, Julián De que hablamos cuando hablamos de valores. Editorial Paidós
- Douglas, Mary. 1973. Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Editorial siglo XXI, Madrid (España).
- Erik Erikson. *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Paidós.
- EPHYC Que Podemos hacer? 2024. www.redepyc.org
- Ferraris Adriana, “Acerca de los rituales y tradiciones escolares”
- Fromm Erich, *Ser y tener*. Paidós.
- Kliskberg Bernardo. Escándalos éticos
- Kohlberg, Lawrence . "La formulación actual de la teoría de Kohlberg y una respuesta a las críticas" y "*Desarrollo moral: una revisión de la teoría*". *De la teoría a la práctica*
- Kusk Rodolfo, América profunda
- La educación de la espiritualidad para la consolidación de una escuela inteligente
https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-41322023000200243
- Nietzsche Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Caronte.
- Red de cuidados paliativos de Andalucía <https://www.redpal.es/espiritualidad/>
- Julio, Una espiritualidad laica para la escuela pública. El diario de la educación
<https://eldiariodelaeducacion.com/2021/10/26/una-espiritualidad-laica/>
- Sartre Jean Paul Sartre, *El ser y la nada*. Losada.
- Siepe Isabelino, Educación ciudadana. Editorial Aique

El punto de partida y constatación es que en la actualidad no es posible hablar de comunidad educativa.

Lo que actualmente viven las escuelas, es la pérdida del sentido colectivo en torno al quehacer educativo, hoy la llamada comunidad educativa es un “colectivo extraviado”, cada uno de los actores que participan del hecho educativo se encuentran desarticulados, fragmentados, dispersos, los vínculos se han perdido luego de la pandemia, acentuados por lo que Juan Villoro llama las “tiranías virtuales” que destruyen la noción de comunidad escolar y que hacen transitar a las escuelas hacia un futuro desconocido, marcado por un periodo de inestabilidad e incertidumbre.

Entonces, ¿Cómo construir comunidad en un escenario que se presenta adverso a este objetivo?, es la pregunta que guía este segundo año de investigación y para lo cual el equipo investigador ha desarrollado un abordaje desde el Ritual Pedagógico como una expresión de posibilidades o facilitadores orientados a recuperar lo extraviado.

Es necesario abrir nuevas conversaciones en la perspectiva de avanzar en una educación para una nueva humanidad. El desafío es complejo, pero necesario y este trabajo pretende ser un aporte a explorar nuevas prácticas pedagógicas que recuperen la dimensión espiritual y colectiva en los proyectos educativos.

